ORACION FÚNEBRE

CONSAGRADA

Á LA EDIFICANTE MEMORIA

DEL M. R. Y V. P.

FRAY DIEGO JOSEPH DE CADIZ,

MISIONERO CAPUCHINO,

Y PRONUNCIADA

EN SUS HONRAS ANTE EL ILUSTRISIMO
Ayuntamiento, Cabildo Eclesiastico, y Prelados
Regulares de la Ciudad de Alcalá la Real,

POR

EL P. FR. JOSEPH DE OSUNA,

GUARDIAN DE CAPUCHINOS.

DIA 9 DE SEPTIEMBRE DE 1801.

Sermon formado por el Padre fray
Josef de Ca...

Sermon formado por el Padre fray
Diego Josef de Cadiz

EN CORDOBA: EN LA IMPRENTA REAL
DE DON JUAN GARCIA RODRIGUEZ DE LA TORRE.

¿ Quis igitur ad explicanda Didaci merita sermo sufficiet ? ¿ Quæ lingua laudibus ejus invenietur æqualis ? Cum omnia , quæ sunt in omnibus bona , anima una possideat , & ea cuncta plené atque cumulaté , nec solúm hominum , sed & quod potiús est Angelorum. Div. Chrissost. de laudib. Pauli Homil. 1.

Ego elegi vos , & posui vos ut eatis , & fructum afferatis : & fructus vester maneat.

Yo os elegí , y os puse en el mundo , para que fueseis por él , y llevarais fruto ; y este que fuera permanente. *San Juan , cap. 15. v. 16.*

Noble Senado , Santo Clero , Prelados Sábios y edificantes , ¡ qué dia tan triste en el que nos hallamos ! Numeroso y Christiano Pueblo , ¡qué momento tan melancólico ! Ah ! somos unidos baxo esta Santa Boveda , y arrojados á los pies de los Altares para exhalar suspiros , y orar al Todo poderoso por la expiacion de una victima la mas inocente. La muerte , si Señores , la muerte le acaba de dar el último golpe. Ese Túmulo cubierto de negras faxas ; esa túmba , y todo este aparato fúnebre es significativo de su destrozo , y del objeto de nuestro dolor.

¡ O muerte ! qué amarga me es aqui tu memoria ! Muerte enemiga de la naturaleza , ¿ por qué no empleaste tu formidable hoz en el hombre criminal , en el aváro , en el escandaloso , en el homicida , ó en el impío ? ¿Por qué no reser-

vaste al Justo, que nos edificaba con sus buenos exemplos; que nos animaba á la virtud con la práctica de la suya; que nos instruia en el Reyno de Dios y su Justicia; que nos iluminaba, inflamaba y hacia aborrecer el mal, y abrazar el bien con una fuerza irresistible? ¡O exterminadora del universo! Tú echas por tierra el hermoso Cedro, que adorna el Libano, del mismo modo que humillas y pisas con árido pie al monte y al collado.

Mortales, no extrañeis mi dolor. No exìste ya el que juzgabamos mas digno de la vida. Murió el Christiano mas fiel á sus deberes: el Religioso mas observante de sus votos y rígido instituto: el Sacerdote mas edificante: el Misionero mas infatigable y zeloso: el Apostol de nuestros dias: lo diré de una vez: murió el V. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz. Ah! suspendamonos un momento, para que se dilaten las fibras de nuestro angustiado corazon.....

Murió, vuelvo á repetir, el nuevo Simon hijo de Onias, que prevaleció en amplificar la Ciudad de Dios, la Iglesia; extendió su Atrio, y mereció las mayores alabanzas por la gracia de sus labios. Se extinguió la llama de aquel que se habia levantado como un fuego consumi-

dor de los falsos Profetas y adoradores de Baal. Dexó ya de trabajar sobre las murallas de la mistica Jerusalen el vigilante Nehemias. Cayó el Libro de la Ley de las manos moribundas de Esdras. El Santo Samuel no profetiza. El invicto Mathatias ha perdido la vida; pero dexando no solo á los Jovenes, mas á todo Israel con su muerte un exemplo el mas admirable de virtud y de fortaleza.

Tierra de Canaan, Valles de Hebrón, Campiñas de Moab, prestadnos vuestros sentimientos. Inconsolable Ramata, tristes Modin y Hor, anathematizados montes de Gelboé, dadnos aqui las lagrimas con que os ablandasteis, y los suspiros que recogisteis quando cayeron los fuertes, los Inclitos del Pueblo de Dios: quando lloraba la multitud en las exêquias de los Patriarcas, Ungidos, Gefes y Sacerdotes, que eran vuestro honor, vuestro consuelo y vuestra gloria. Hacednos participantes de vuestra pena, para que nosotros dignamente sintamos al muerto Padre Cadiz.

Desgraciados los que no le conocisteis, ni oisteis: no os admire la extrema afliccion en que nos hallamos; porque sabed, que hemos perdido un Varon, en quien descansó el espiritu del

Señor, ungido con su gracia, y enviado en nuestros dias para el Reyno de Dios; para curar los contritos de corazon; para predicar la indulgencia á los cautivos por el pecado; para abrir el camino de la verdad á los que no la conocian, y los de la misericordia á los que no la esperaban. Hemos perdido en el Padre Diego uno de aquellos hombres, que mandó Dios en otros tiempos, para reprehender á Israél su pecado, y á la Casa de Judá sus maldades. Hemos perdido en fin un nuevo Sadoc, que fiel á su Dios obró segun su Corazon y Alma, y andubo en la presencia de su Christo todos los dias de su vida. ¡O vida preciosa del Padre Cadiz, quantas cosas contigo hemos perdido!

Yo me excedo, Señores; pero conozcamos sin preocupacion el grande mérito del Heroe que preconizo. Recorred conmigo todos sus pasos, todos sus caminos y bastas peregrinaciones. Preguntad á las Ciudades, Villas, Aldeas, y á quantos le oyeron y vieron; todos os dirán que llebaba estampado en su dulce semblante el caracter de su Apostolado. Siendo este el que le distingue, yo veo reproducidas para él aquellas expresiones con que el Salvador determinaba, ó señalaba sus Apostoles: *Ego elegi vos, & posui*

vos ut eatis, & fructum afferatis: & fructus vester maneat.

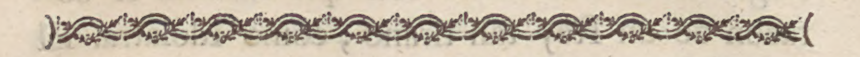
Sobre estas palabras aplicadas sin violencia al Siervo de Dios el M. R. y Venerable Fr. Diego Joseph de Cadiz, os haré ver su Apostolado, dividiendo el pensamiento en su Eleccion, Mision y Frutos. Eleccion suficientemente significada, 1.ª Proposicion: *Ego elegi vos.* Mision sobreabundantemente acreditada, 2.ª Proposicion: *Et posui vos ut eatis, & fructum afferatis.* Frutos dobles y permanentes, 3.ª Proposicion: *Et fructus vester maneat.*

Mas antes que entremos en la explanacion de estas verdades, dexad que remonte mis ideas desde este Santo lugar á la Capital del Mundo Christiano: Roma, Sagrado Vaticano, recibe como gages de mi fé la ciega sumision y obediencia que en presencia de este grande pueblo protexto á tus Oraculos. Yo se que en ti reside el organo infalible de la verdad; y por tanto, Señores, hasta que este decida á favor de la virtud del Padre Diego, no deis á quanto del os diga, mas credito, que el que inspira una fé humana falible.

Pero ¡ó Dios de bondad! Justo eres, y equitativo en tus juicios. Tú has prometido ser

la recompensa del que guarde tus preceptos; por eso nuestra piedad no habiendo reconocido en tu Siervo transgresion, nos lleva hasta contemplarle á tu diestra: si asi es, como piadosamente suponemos, para daros gloria, y haceros admirable en tus escogidos, bendice mis pensamientos con tu gracia. Madre de ella, Madre de Dios y nuestra, interpon tus grandes méritos para el fin expresado, y si somos capaces de obligaros, vednos aqui, que os decimos rendidos, llenos de respecto:

AVE MARIA.



PROPOSICION 1.ª

Aquellos Heroes destinados para empresas generosas y grandes, casi siempre se dexan ver y conocer desde sus primeros pasos. La Providencia como que fixa en sus tiernas acciones los ensayos de sus sábios destinos. Un cierto resplandor del Ser Supremo se admira en las producciones de sus nobles Almas, y la fuerza de la preeleccion de Dios, que los determinó allá en sus investigables caminos, allá en sus juicios incomprehensibles, para que salieran fuera de la esfera comun, los adorna en todas sus partes con unas dotes las mas distinguidas y significantes.

Si Señores: el que ha de tener valor para Sacrificar á su Primogenito en fuerza de su firme obediencia, sabe antes abandonar á Ur de la Caldea, dar sepultura á Tharé en Harán, y entrarse sin recelo por parages desconocidos en la tierra de Canaan. El Justo, que ha de condonar la negra ingratitud de sus pérfidos hermanos, lleva estampados en su rostro los dulces

rasgos de la amabilidad con que encanta el corazon de un Rey tan tirano, como Idólatra. El destinado para Caudillo de un Pueblo contumáz y rebelde, desde la cesta de juncos descubre la mansedumbre que habia de ser su carácter distintivo. En una palabra; el que quebranta las robustas columnas y echa abaxo la bóveda del Templo de los Filisteos, tubo por ensayos arrancar las puertas de Gaza y transportarlas á la cumbre del monte que mira á Hebrón. Y el que quitó el oprobrio de Israel postrando al Gigante de Get, en su infancia extrajo los Corderos de las bocas de los Leones, y de las garras de los Osos.

Del mismo modo nuestro Venerable Defunto, destinado por el Cielo para las mas raras empresas y conquistas del Apostolado, descubre muy temprano las señales, que suficientemente significaban la divina eleccion. La naturaleza le habia dotado de las mas bellas qualidades para su dignidad, decoro y utilidad en la administracion de la palabra de Dios; pero la gracia mas favorecedora manifestó con mas vivos colores, que el Autor de ella habia dicho á Fr. Diego de Cadiz: *Yo te elegí*: Ego elegi vos.

No entremos en parte de esta divina elec-

cion la distinguida Cuna de nuestro Heroe. Dexemos á los mundanos recreados con sus doradas Genealogías , y no envolvamos al Padre Cadiz en unos rollos , que consume el tiempo y la polilla. Sabiendo que Dios para confundir el orgullo y la filosofia del Gentilismo, se valió de unos hombres sin reputacion, sin principios, groséros y arrancados de las playas del Mar de Galilea, y de entre las redes y barcas de pescar. Dexemos las Casas de los Caamaños , y de los Garciperez de Rendón , que se acuerden en hora buena de las relaciones que tienen con los Reyes Godos , y de los íntimos enlaces con la primera Grandeza de España. Fr. Diego de Cadiz será siempre su mayor timbre , por haber sido el Apostol de nuestra Península y de nuestros dias, con unas señales las mas raras y sobresalientes.

Preguntad á Cadiz , primer testigo de ellas. Esta famosa Ciudad os dirá que le vió entre los brazos de una Madre , no menos admirable y digna de la memoria de los buenos , que aquella de quien nos habla el segundo de los Machabeos. Que desde las aguas bautismales en que le bañó y fixó el dulce carácter de hijo de Dios , advirtió en el Infante Caamaño un cierto aire de magestad en su semblante ; una tierna amabilidad en sus ojos y en sus inocentes la-

bios, como que se formaba ya aquel dulce panal, que nos dicen de San Ambrosio, y que queria desprenderse de ellos el rio de eloqüencia de los Chrisostomos.

Cadiz comenzaba á admirar y celebrar las gracias con que la naturaleza habia adornado á este Infantillo, quando le fue arrebatado, y con él sus grandes esperanzas. No le sientas, le diría yo. Fuera de tus murallas va á formarse un Apostol que volverá á tí algun dia para iluminarte. Tú le verás como el Angel que subió de Galgala para echarte en cara tus prevaricaciones. Como el Santo Jonás, atravesará tus calles, y en medio de tus Plazas predicará penitencia, qual aquel en Nive. El trage profano que te cubre ahora, semejante al que vestia la famosa muger del Apocalipsis, será convertido á su voz en saco y en cilicio. Los dias de tu impiedad se volverán festivos para el Templo del Señor, y este contará á los pies de sus Altares nuevos adoradores, que por Fr. Diego, por este Apostol, abjurarán los errores del Luteranismo y Calvinismo, y rendirán con gusto sus cabezas al sucesor de Pedro en Roma. (1) Tu hijo, Cadiz, tu hijo te servirá de gloria y de corona.

(1) Mision del año de 98 en que se convirtieron 9 Protextantes.

Entretanto que llegan estos dias de consuelo para la Esposa de Jesu-Christo, una Santa educacion servia de cimiento al alto edificio de la virtud, que la gracia iba trazando en la buena Alma del Párvulo Caamaño. Siempre atento á la secreta voz que le llamaba al Apostolado desde tan débiles crepusculos, no podia menos que figurarse y representarse á sus coetaneos unas veces Misionero del Japón, otras Predicador insigne de muchos Pueblos. Para este efecto, que no penetraba entonces, ¡ que aplicacion tan constante á los rendimientos de las ciencias humanas! ¡ Qué progresos tan rápidos! ¿ Pero qué velo de obscuridad sabía ya tender su humildad sobre sus adelantamientos y conocimientos? Ah! se mostraba sombrío, indeciso y sin libertad para exponer lo que comprehendia. Pero aqui yo no temería pensar, que se iban de este modo significando los arcanos, en que empezaba á envolverse su grande Alma. Ansioso de sus adelantamientos se apartaba de las puerilidades de sus años. Una memoria facil, y tenáz bien pudiera permitirle algunas inocentes recreaciones; pero el que avanzaba un camino, que le parecia demasiado largo, no concedia descanso á sus potencias. De aqui que sus Maestros opinaban dél con novedad, y sus Condisci-

pulos á un mismo tiempo emulaban sus dotes naturales, y se edificaban de sus virtudes.

Si Señores: este Joven en medio de un siglo demasiado corrompido ignora los horrendos nombres del pecado. No conoce los alegres dias de una adolescencia disipada. Las pasiones no se atreven á ofrecerle sus seductores halagos. Las coronas de flores con que ciñen y aprisionan á los incautos, quedan ajadas en sus manos; y no pueden hacer entrar el pie de este Heroe en los verdes prados, á que se convidaban aquellos, de quienes nos habla el Libro de la Sabiduria. No sabe mas que andar en los caminos de la sabiduria y del juicio, y buscarle con ansia; por eso ella con amor recíproco le sale al encuentro y aumenta sus tesoros, cumpliendose las frases de los Proverbios: *In viis justitiæ ambulo, in medio semitarum judicii: ut ditem diligentes me, & thesauros eorum repleam.* (1)

Eterno Ser, ya has recibido con agrado los dones de este tierno Abél. El Joven Tobias te ha ofrecido las puras primicias de su corazon. Samuel santamente impaciente oye tu voz. Hablale, y den principio los vaticinios ó cumplimiento de los presagios ya significados. La gracia de la vocacion al Estado Religioso le ha

(1) Proverb. 8, 20, 21.

mostrado los Tabernaculos de Jacob: ellos le son mas agradables que las ricas moradas de los pecadores: Joseph Caamaño, que este era su nombre, suspira por vivir abatido en tu Casa: no teme vestir el Saco Capuchino: quiere realizar asi el solemne juramento que hizo en la pila bautismal de renunciar á Satanás y sus pompas: de una vez, Dios de amor, unele á tus escogidos. Con efecto, el Cielo se ablanda á sus oraciones y lagrimas, y entra en la Religion de los Capuchinos, quando apenas contaba catorce años de edad.

No va el esposo mas alegre al tálamo nupcial que nuestro devoto Joven á cubrirse de un Sayál áspero y grosero. No abrazaban los antiguos Athletas la carrera para lograr el premio de un ramo de laurel ó de encina, como este generoso y resuelto espiritu á un Noviciado penitente, y el mas rígido. Los conquistadores profanos no entraban en Roma á recibir los honores del triunfo, como entra en Sevilla el que ha de ser conquistador de innumerables almas perdidas, buscando la Casa de su refugio. Sevilla, tu le viste ansioso, lleno de júbilo entrar por tus puertas, y sin detenerse en tu grandeza, ni en tus atractivos dirigirse á la sombría habitacion de los Capuchinos; cuyos Claustros

han intimidado los mas fuertes. Tú le viste deponer el hábito seglar, renunciar los derechos de la naturaleza, y ofrecerse todo á su Dios. A los pies de los Santos Altares hace sus votos, crucifica sus carnes con sus concupiscencias, ofrece al Cielo todo su ser, tiene el premio del Bautista, conforme al pensamiento del sábio Hugo, y aparece una hostia viva agradable á Dios, inmaculada, que nada reserva sin sacrificar al Ser Supremo: *Qui in hac ætate se domant, & Deo se sociant, præmium Joannis Baptistæ expectant. Tales enim offerunt hostiam viventem, Deo placentem, & immaculatam, non aure, non pede, non lingua carentem.* (1)

Temblad, seguidores de la iniquidad. Comenzaos á extremecer, hombres impios. Divinidades profanas, Fr. Diego de Cadiz está ya echando las profundas raices de su Apostolado. Como un diestro Guerrero está en los ensayos de sus conquistas y de sus triunfos. Ya ha renunciado todas las cosas, y se ha hecho Discipulo del Salvador; presto saldrá de su retiro; presto se abrirán sobre su cabeza los Cielos, descenderá el Espiritu Consolador, y con lengua inflamada le instruirá para que sepa echar por tierra vuestros Templos; romper vuestras manchadas

(1) Hugo in Lib. de Claustro Animæ.

aras, y quitar el turíbulo de la mano insensata que os ha perfumado. Saldrá como una antorcha resplandeciente para iluminar á los pecadores, que hace tiempo están sentados en las sombras de la muerte. No habrá quien se resista á su voz, que á manera de Divino Trueno, hará volver el corazon mas aletargado. El lugar del abominable ídolo será ocupado por el verdadero Dios, que recibirá tiernos recentales de los convertidos por el Apostol que está formandose en lo escondido de los Claustros Capuchinos.

Por ahora no piensa mas que en sus humillaciones: en la practica de las virtudes religiosas: en llenar sus votos, siendo el mas obediente, el mas pobre y el mas casto. Llegad, y le vereis, ¡qué grato á su vocacion; qué modesto; qué docil; qué cubierto del Santo temor de Dios; que obsequioso á la venerable ancianidad! El mira la castidad como una joya la mas preciosa; no desprecia la humildad; ama la clemencia y la vergüenza: Fr. Diego de Cadiz tiene todas estas distinguidas marcas, con que señala el Padre San Ambrosio á un Joven Santo.

Por ellas solo hubiera sido conocido, si el soberano destino no le aproxîmara al fin para que le habia elegido. Ya se acerca á mayores

ideas, si me es lícito decírlo asi, por aquellas sendas, en que le hace entrar la voz de la obediencia, su único y mas eficáz resorte. Él que habia de combatir la falsa filosofia del siglo, pone todo su empeño en formarse un Filosofo Christiano. El es verdad, que sube á la esfera celeste; que pasea esos globos luminosos; que exâmina las constelaciones; que convina sistemas, penetra sus obscuridades y conoce la verdad. Quando desciende de esta eminencia para investigar los mares, la tierra, y quanto en ella está criado por principios naturales, entonces no penseis que Fr. Diego con sus conocimientos piensa ya que es Señor de la naturaleza. Todo lo contrario: tiene presente la doctrina de San Pablo á los Romanos: infiere de estas cosas, que perciben los sentidos, aquellas invisibles, y que son impenetrables al entendimiento humano. Sabe ponderar la virtud sempiterna, y la cierta Divinidad que en todas ellas resplandece. Hace cánticos de acciones de gracias á su Autor, y le glorifica de un modo el mas sublime. Asi dexa de ser de aquellos vanos expectadores, que dice la Sabiduría, carecen de la ciencia de Dios, no rastrean su existencia de quanto ven bueno, ni exâminando sus obras llegan á conocer su Artifice: *Neque operi-*

bus attendentes agnoverunt quis esset Artifex. (1)

Sobre estos sólidos fundamentos no sabré yo deciros el rápido vuelo de aquel entendimiento divinizado. Si alguna vez se dedica á las lecciones y composiciones Poetícas, fueron unos momentos tan pasageros, que no los podemos contar en su epóca literaria. Es verdad, que estaba dotado de aquel fuego que inflama el entusiasmo; pero á mi me parece, que este debe entrar en la economia del caracter oratorio con que el Cielo le distinguió. Diré que era esto una evaporacion de aquella interior llama de que ya estaba enardecido. En fin Fr. Diego entra en las potencias del Señor: Fr. Diego por el estudio de la Santa Teología se vá fuera de si mismo. Sin duda aqui empieza á beber como el Evangelista Juan del pecho de Dios los Divinos Misterios, que despues con tanto asombro nos descubrió. Quizá por eso se dexaba ver absorto y como abstraido de lo visible. No busqueis á Fr. Diego en la tierra, que se halla en consulta con su Dios.

¿Pero quanto sube de punto esta enagenacion ordenado de Sacerdote? Ah! ¡Qué momento tan feliz! ¡Qué dia tan memorable! ¡Qué efectos tan raros y decisivos! Ungido con el

(1) Sapientiæ. 13, 1.

Oleo Santo entra en sí mismo, se llena de terror, profundiza en su nueva dígnidad, y expresa su confusion al compañero, diciendo: ¿*Con que ya somos Sacerdotes*? Si. *Pues obremos como tales*. Un rio de lagrimas sigue á estas palabras llenas de misterio. Mil veces se repetia entre los intervalos que le dexaba la sorpresa: *Fr. Diego, ya eres Sacerdote*.

Aqui sin duda se representaba vivamente el Templo, el Altar, la Hostia, su Santidad, y la que piden todas estas cosas, las mas Santas de nuestra Religion, de sus Ministros. Fr. Diego traia á su memoria el Tabernaculo, el Propiciatorio, las Victimas, los Holocaustos, á Aaron y su dignidad. Se acuerda con horror del Levita Oza, y su humildad le hace temer y temblar. La pureza que pide el Levitico del Sacerdote, todo lo renueva y todo le aterra.

Fr. Diego, no temas. El Cielo te ha consagrado digno Ministro de los Altares. Tus puras manos se levantarán, mejor que las de Moyses, con la Hostia expiadora de los pecados de todo el mundo, y de aquellos afortunados que tu conviertas. De tus lábios ricibiremos la ciencia. Tú serás la antorcha, que colocada sobre el monte, ilumine la Ciudad de Dios. No te acobarde el peso del Santuario que acaba de caer

sobre tus hombros, y tus temores no nos priven de los beneficios, que por ti esperamos. Los pueblos te aguardan: los pecadores te suspiran para salir de su pecado; y la Iglesia Militante se alegra por el nuevo honor, que de tu zelo se promete.

No hay que temer, Señores: por mas que huya de si mismo: por mas que se esconda en las cabidades de los montes de Ubrique, y quiera confundirse entre las sombras de aquellos Claustros penitentes; la Gracia le hará salir como siervo alegre: la Gracia, que le ha elegido para el Apostolado, no dexará pasar mucho tiempo sin que le dé una voz fuerte: le presente su ministerio y sus deberes; y entonces del mismo modo que nos ha manifestado su eleccion, nos hará ver acreditada su Mision.

PROPOSICION 2.ª

El Siglo diez y ocho se habia entregado á los delirios de una cierta Filosofia, que mas corrompia las costumbres, que ilustraba los entendimientos. Baxo el pretexto de un nuevo modo de pensar corrian opiniones seductoras y subersivas.

La impiedad se honestaba con los especiosos nombres de crítica y discernimiento: y á este paso el vicio corria con una celeridad extraordinaria, y las pasiones hacian innumerables conquistas. Toda carne parecia haber corrompido sus caminos.

Para contener el torrente de tantos males, y que todo lo arrasaba, era necesario, que la Providencia hiciera aparecer uno de aquellos raros hombres, que ha suscitado de tiempo en tiempo, segun lo han exìgido las circunstancias. Como un Isaias, que con lábio purificado anunciara á Jerusalen su ingratitud, y reprehendiera el orgullo de Babilonia; los castigos de aquella, y la humillacion de esta. Como un Jeremías, que con palabras penetrantes, á manera de saetas, vaticinara á los hijos de Israel las futuras cautividades por sus idolatrías y prevaricaciones. Como un Ezequiel, que con estilo remontado y fino entre misteriosos enigmas, echara en cara las abominaciones de los hijos de Dios. En fin, como un Fr. Diego de Cadiz, con todas las señales de un Profeta, de un verdadero Apostol, cuya Mision veremos acreditada con obras y palabras, segun estas expresiones de San Juan: *Ego elegi vos, & posui vos ut eatis, & fructum afferatis.*

El Doctor, ó el que ha de enseñar á otro, decia el sábio San Isidoro, de tal modo ha de confirmar su vida con la doctrina, que igualmente resplandezcan. La doctrina sin conducta hace al Orador arrogante, y la vida sin doctrina inutil para el público. La predicacion para que sea fructuosa debe estar acompañada del buen exemplo del Predicador; porque no hay cosa mas monstruosa, ni mas torpe, que despreciar con las obras el bien que se persuade con las palabras. Anticipese el Justo á practicar lo bueno, para que se siga saber enseñar: *Præcedat Justus bené agere, ut sequentér possit bené docére.* (1)

Ved aqui las enérgicas sentencias que puso en su corazon nuestro Venerable. Por eso, aunque por una parte el zelo de la Casa de Dios devoraba sus entrañas, y por otra la conversion de las almas enardecía su caridad, no obstante reprime á toda fuerza estos torrentes, y se dedica á su propia santificacion. ¡Pero con qué empeño! Ah! el retiro; la oracion; la leccion de la Santa Biblia, que casi toma de memoria; estos son los exercicios que ocupan su tiempo. En estos Santos Libros leia el argumento que San Pablo hace á los Romanos con

(1) Ex Lib. Sententiarum S. Isidori. C. 36.

la conducta de los Hebreos : aquellos que saben estar prohibido el hurto , que persuaden con la Ley , y son los primeros que la quebrantan. Persuaden , que no se puede cometer el acto inmundo , y están ellos manchados. Se glorian en la Ley , y por su prevaricacion deshonran á Dios , y dan motivo á que blasfemen su Santo Nombre los Gentiles. ¡Quanto horror! ¡Quanta desconfianza de si mismo ! Fr. Diego no quiere ser comprehendido en este desgraciado número.

De aqui es , que con el mismo Apostol crucifica sus carnes hasta el estado del mayor abatimiento. Sus ayunos eran perpetuos : sus cilicios espantosos: sus disciplinas mas descortezaban su cuerpo , que le herian : su Hábito el mas pobre, y todos sus actos llenos de humillacion y desprecio de si propio. Hasta que triunfe por estos medios de los temores que le cercan , no hay que esperar á Fr. Diego que exhorte á otro.

Mas yo le diría : ¿ Qué haces, tímido Moyses ? ¿ No oyes los clamores de los infelices Israelitas en Egipto ? ¿ No sabes que padecen baxo la opresion mas tíranica de un Rey cruel ? De ti esperan el consuelo ; que rompas sus cadenas , y que los saques de su cautividad. ¿ No

es bastante que hayas estado en la montaña, qué hayas consultado con tu Dios, y que este te envie á ellos por una secreta y fuerte inspiracion? ¿No te resuelves, Fr. Diego? ¿Donde está la connatural conmiseracion de tu corazon, los ardores de tu caridad, y aquella continua llama que te abrasa? Sal á la luz pública: calmen tus recelos: no temas: la vara de los prodigios se pondrá en tus manos: el Dios de ellos te acompañará: las nubes se preparan para conducir el pueblo que se ponga á tu mando, y los mares se abrirán á tu impulso. Tu desconfianza debe hacerte temblar, no sea que te prive la entrada en la tierra de promision.

En vano nos cansamos: todavia medita el Padre Diego en las amonestaciones que Jesu-Christo hacia á sus Discipulos: vosotros sois la luz del mundo, y la sal de la tierra; debeis resplandecer en buenas obras, para que los que las vean glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos. Debeis condimentar las carnes, y preservarlas de la corrupcion; mas si esta sal está infatuada, ¿como ha de tener virtud para salar? ¿Como ha de impedir que se corrompan las carnes? No menos piensa; que para ser grande en el Reyno de Dios es necesario obrar y enseñar. En fin concluye con espanto: ¿que le

aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si es con detrimento de su Alma?

Dexad, Señores, dexad á Fr. Diego que se abisme en su humildad: ahora están en él fijos los ojos de Dios. Este le levantará del polvo con que se une, y le hará sentar entre los grandes de su Pueblo. Al paso que abate y derriba de la silla al poderoso sobervio, tiene cuidado de ensalzar al pobre humilde de corazon. Quanto mas profundice nuestro Venerable los cimientos de su virtud, mas alto y mas firme este edificio. Las glorias, los honores que le esperan necesitan tan sólido fundamento.

Quando se levantaba del suelo en que le habia dexado caer el concepto que de si mismo habia formado, ¡qué vuelo! ¡Qué elevacion! ¡Qué ideas tan sublímes! Todo se transporta: la caridad de Dios le arrebata. Diganlo quantos le vieron á los pies de los altares exâlando su Alma entre inflamados suspiros. Diganlo aquellos Religiosos émulos de sus carismas, que le observaron prorumpir en encendidas jaculatorias. Sin duda aqui Fr. Diego, semejante á la Esposa de los Cánticos, busca á su amado, si no que ya está embriagado con el dulce mosto de su bodega. Indicios vehementes su rostro inflamado, sus ojos alegres elevados al

Cielo, y repitiendo dulces exclamaciones.

Esta caridad ó amor de Dios, que tanta union tiene con el del próximo, le hacia humillar su alta contemplacion, y repartir su vida, digamoslo asi, entre los necesitados. Lo que mas penetraba sus entrañas eran los infelices pecadores que carecian de la gracia y de sus frutos. Paseaba con San Pablo todo el Mundo, y queria de un golpe romper las duras cadenas que les inpedian unirse á Jesu-Christo. Ya adelantaba sus pasos la gracia del Apostolado, y ved aqui que de repente Fr. Diego sale de su retiro y se presenta en las plazas de Ubrique y de los Pueblos circunvecinos dando principio á su Ministerio. A sus temores responde con el Apostol: *Charitas Christi urget nos.* (1) La Caridad de Christo me hace ya una fuerza á la que me es imposible resistir. Aqui Señores podemos decir que dá principio la época de su prodigiosa y pública Mision.

Si el Apostolado de Fr. Diego de Cadiz lo graduamos segun su zelo, sus peregrinaciones y los prodigios de la palabra de Dios por el administrada, ¡qué campo tan dilatado! Si de todo os hablara con distincion y prolixidad, abusaria de vuestra paciencia, y su mérito queda-

(1) 2 ad Corinth. 5, 14.

ría poco recomendado y ponderado. Sin embargo os hablaré de su zelo ardiente, que todo lo abrasa, que no perdona ningun trabajo, y que tiene los mas recomendables efectos.

La Villa de Ubrique levantará su voz para daros á conocer la divinidad de su Mision, aunque siempre rodeada de sombras y obscuridad. Os dirá con admiracion, que el zelo de Fr. Diego de Cadiz tubo su origen como el de los Apostoles en el dia de Pentecostés. Que en la Iglesia de Capuchinos, donde oraba este Siervo de Dios, se renovó el prodigio del Cenaculo: que alli en medio de la noche se oyó un viento impetuoso, que extremeció su bóveda: que sorpresos los Religiosos que velaban, oyeron voces, y que Fr. Diego en el Coro era el bendito Daniel, que solo vió la Magestad, y entendió la revelacion. Fr. Diego era el Moyses, que en lo alto del Monte recibe la Ley, trata con su Dios, y este le envia á que hable á su pueblo, y se la intime del modo mas enérgico. Con tan raras prevenciones no es de extrañar que se dexe ver combatiendo el vicio y estimulando al arrepentimiento de los pecados con asombro de quantos le oyeron.

Como un relampago, que todo lo ilumina, hiriendo la vista con sobresalto, asi se extien-

de la fama y el zelo de este nuevo Predicador. Su zelo no le permite ya descanso : no se contenta con un solo pueblo , ni con una parte del mundo : presto le lleva á Ceuta para consolar á aquellos miserables que lloraban su destierro; pero á la voz del Padre Cadiz mas lloraban sus pecados. Málaga fue otra de las primeras Ciudades que se hallaron iluminadas por este ástro benéfico. Aqui fueron los primeros asombros al oir el Apostol de Andalucia. Aqui las aclamaciones públicas, y tambien el mas raro exemplo de humildad en el aclamado. Despues que el espiritu de Dios habia salido de sus labios envuelto en los Sagrados Dogmas para la confusion de sus enemigos, los Protestantes que le escuchaban ; despues que aquel sábio y respetable Cabildo le dá gracias, Fr. Diego hincado de rodillas , cruzadas las manos , bañado en lagrimas pide perdon de los desatinos que dice haber hablado. ¡Qué espanto ! ¡Qué expectaculo tan tierno ! ¡Pero qué humildad tan nunca bien ponderada !

A manera de aquellas voraces llamas que todo lo consumen , asi en pocos años habia corrido nuestro Apostol casi todas las Provincias de la Peninsula. ¡ Pero con que novedad de quantos le oian! Unas veces parecia que llevaba en

sus manos los vasos de la ira del Señor para derramarla en los pueblos entregados á los vicios: otras como un Leon que ruge y estremece, asi espantaba el corazon mas obstinado. En las mas se dexaba ver lleno de amabilidad y de dulzura, convidando á todos con la misericordia de un Dios que la hace resaltar sobre todas sus obras.

Quando yo me lo represento en Sevilla, Xerez, Cádiz, Ecija, Córdoba, Jaen, Murcia, Valencia, Zaragoza, Madrid, Alcalá de Henares, Salamanca, todas las Castillas, y toda la Galicia, pareceme que veo aquel Angel del Apocalipsis, que atravesaba el Cielo con su vuelo, llevando el Evangelio eterno para evangelizarlo á los que estaban sentados sobre la tierra; para darlo á conocer á toda gente, á toda tribu, lengua y pueblo: que con una voz grande decia: temed á Dios y dadle honor, porque vendrá la hora de su juicio: adorad al que hizo el Cielo, y la tierra, el mar y las fuentes. Otras veces me lo figuro al que se apresuraba para señalar con el Tau á los exêntos de la muerte en Jerusalen. Fr. Diego de Cadiz al pecador anuncia la gracia, el perdon de su pecado, la necesidad de la penitencia, el tremendo juicio y la muerte pesima del obstinado: no menos reanima al justo, hace presente los pre-

mios de la virtud, y el gozo que les espera en Sion. Se hacia todo para todos con el buen animo de ganar á unos y otros para Jesu-Christo.

Mas no penseis que su zelo era como el de aquellos hombres indiscretos, que dexando correr sus genialidades atropellan todo inconveniente, irritando mas que logrando un santo exîto en sus empresas. Fr. Diego estaba adornado de una suma delicadeza de talento; de un trato el mas fino, y de unos principios nada vulgares; y de aqui aquella blanda politica, ó por decirlo mas bien, aquella humildad tan dulce que se llevaba los corazones y atenciones de todos. Sabia muy bien que no era siempre tiempo de acometer con la espada á Jerico; que era preciso estar en silencio, tocar las trompetas y repetir hasta siete veces los circulos para que se caigan sus muros prostituidos, é idólatras. Sabia, digo, que al primer golpe no se hiere la dura piedra de Horeb; que fue necesario volver á tocar el peñasco para que diera aguas refrigerantes.

Esta prudencia pocas veces vista le hizo tan amable para todos, que los Obispos, los Magistrados, las Universidades, los Sábios de toda clase, los Seculares y Regulares, todos se hallaban conmovidos, y con una especie de entusiasmo santo para oirle y verle. Quando les pre-

dicaba, ¡con qué decencia, con qué honor, con qué respeto, con qué sumision y con qué modo! Ah! él encanta, él triunfa de toda grandeza, de toda sabiduria, de toda crítica, de toda maledicencia. Para el Padre Diego no hay lenguas mordaces; no hay emulaciones; no hay quien contradiga: no hay mas que ansias por verle; atropellamientos y alborotos por oirle; confusion, lagrimas y arrepentimientos en sus Sermones.

Si predica al Clero, hace presente sus indispensables obligaciones, trayendo para el argumento las pruebas mas enérgicas y mas fuertes de las Santas Escrituras, Padres y Concilios. Si á los Magistrados, les pone á la vista las Leyes y Códigos con las órdenes Soberanas que mas estrechan á su fiel cumplimiento. Si á las Universidades, Maestros y Doctores, pondera de un modo mas divino que humano los intereses de la Sabiduría. Si á los Regulares, la observancia de sus Votos, y Santos Institutos. Si al Pueblo todo, ¡qué sencillez de estilo! ¡Qué pruebas tan perceptibles y claras! ¡Qué similes tan oportunos y tan naturales! ¡Pero qué uncion para mover los corazones de todos! Ah! no nos engañemos: en este don del Cielo parece nó ha tenido semejante el Padre Cadiz.

Para propagar tanto bien, ¿ quanto sufre nuestro Venerable en sus continuadas y largas peregrinaciones? Reynos de Andalucía, Castilla, Valencia, Aragón, Cataluña y Galicia, vosotros le visteis con un hábito el mas pobre, á pie, casi descalzo, y sin mas prevencion que una gran confianza en la providencia. Vosotros fuisteis testigos, que atravesaba los montes cubiertos de nieve; que se entraba en los rios; que contrarrestaba los vientos, y que las inundaciones y rigores del Invierno nada le impidió para sus Apostólicas tareas. Igualmente en el Estío abrasado del calor y la sed, hambriento y lleno de trabajos; pero siempre disimulandolos, siempre disminuyendolos, siempre consolando á los Compañeros, y diciendo con dulce expresion: *Esto es ser pobres.* Yo diría, eso es ser un verdadero Apostol, un nuevo Pablo, que todo lo sufre por el Evangelio de Jesu-Christo: *In labore, & ærumna, in vigiliis multis, in fame, & siti, in jejuniis multis, in frigore, & nuditate.* (1)

Mas al compas de tantas penalidades, ¿qué cumulo de prodigios no acompaña y acredita su divina Mision? Ah! yo no os quiero decir con esta expresion, que Fr. Diego de Cadiz ilumi-

(1) 2 ad Corinth. 11, 27.

na los ciegos, da pies á los cojos, hace saltar á los tullidos, resucita muertos, y es señor de la naturaleza. No es mi animo calificar aqui y menos condenar, que haya tenido el don de profecia, la gracia de curaciones, inteligencia de idiomas, penetracion de espiritus y quanto adorna al Apostolado. No Señores, los prodigios de que yo os hablo son de otro orden: exâminadlos conmigo.

El Venerable Padre Diego arrastra de los corazones de todos sin excepcion alguna. Su voz lleva un cierto imán á que no se puede resistir. Los Obispos como que se olvidan de su dignidad, de sus años y de sus mismas vidas por seguirle. Los Sábios confunden sus luces en presencia de este, á quien unas veces llaman el nuevo Pablo, el Agustino de nuestros dias, y el grande Chrisostomo. Los Nobles se mezclan sin recelo con la ínfima Pleve por tener la fortuna de oir al Padre Cadiz. Las Señoras mas delicadas fortalecen su sexô para exponerse tres horas á las aguas y á los vientos por asistir á sus Sermones. El pueblo abandona sus trabajos: los artesanos sus talleres para no carecer de la gracia que se les reparte por este enviado de Dios. La Catedral de Valencia es pequeña para contener las gentes que concurren á la Mision. Bar-

celona cuenta setenta mil almas en un auditorio. Murcia treinta mil en otro. De ocho y diez leguas se forman tropas para oir al Padre Diego. Los caminos se cubren de gentes que salen á verle. Los piquetes de Soldados que le defienden no pueden contener el piadoso afecto con que todos quieren á lo menos la sombra de este Pedro. ¿Y quien no ve aqui renovados los tiempos de los Antonios, de los Ferreres y Capistranos? ¿Quien no admira en todo esto la virtud de Dios? ¿No es cosa la mas extraordinaria y prodigiosa? No Señores.

Me parece mas y mas digno de vuestras atenciones ver á este Apostol, que llega fatigado y cansado del camino, sin mas preparacion, muchas veces, que una breve oracion, sube al Púlpito, abre sus labios y desciende de ellos un rio de divina eloqüencia. Como Esteban en la Sinagoga de los Judios, el Venerable Padre Diego en las Asambleas mas respetables desenvuelve las Santas Escrituras, y habla con una sabiduría y un espiritu al que nadie puede resistir. Al modo que San Pablo en el Areopago de Atenas en presencia de los hombres mas grandes del mundo reprehende la sensualidad de los Epicureos, y la presuncion y fanatismo de los Estoicos; asi nuestro Defunto Apostol

argüía los vicios de su tiempo. ¿Y quales son las resultas? Que aqui se convierte Crispo, alli Sergio, y queda confundido Elimas. Festo dice: que su mucho saber le hace delirar; y Agripa asegura, que en poco ha estado haberse hecho Christiano. Ved aqui Señores el fiel retrato de lo que acontecia en las Misiones del Padre Diego: estos prodigios las acreditaban en tanto grado, que yo considerandolos no temería exclamarme como Nicodemus al Salvador: ¡ó raro hombre! por tus maravillas venimos en conocimiento, que has sido mandado del Cielo Maestro, y que ninguno puede hacer lo que tu haces, si Dios de un modo tan admirable no está con él: *Scimus quia á Deo venisti Magister: nemo enim potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum eo.* (1)

De este concepto y de esta voz que era la de todos los pueblos que le oian con la novedad que los extrangeros á los Galileos en Jerusalen, y la del Supremo Consejo ó Sinedrio á Pedro y Juan, nacieron las honras con que le coronaron, y que yo miro como frutos de honor y de su virtud que voy á expresar en conseqüencia de estas clausulas: *Et fructus vester maneat.*

(1) Joann. 3, 2.

PROPOSICION 3.ª

Las glorias, honras y distinciones de los mundanos no son mas que vanidad y afliccion de espiritu, segun decia el mas sábio y opulento Rey de Israel. Los honores no son otra cosa que unos débiles embelesos que desparecen, quando mas encantan á los seducidos. Ellos, es verdad, hacen correr tras de si á los mas de los hombres; pero es para dexarlos burlados en medio de su carrerra. La fortuna que hoy se presenta llena de dones, mañana suele aparecer con semblante sañudo, conminatorio y de muerte. Los que han gozado sus dias favorables, á lo mas llevan el laurel hasta el sepulcro, donde se marchita y corrompe con sus nombres: *Nomen impiorum putrescet.* (1)

No asi el Justo, Ilustrisimo Senado. Este se eterniza con el merito de la virtud que siempre vive; y las honras dispensadas á sus humillaciones, á su repugnacia y á su mortificacion entran en parte de la inmortalidad del Heroe Santo, cuya memoria siempre está acompañada de alabanzas: *Memoria Justi cum laudibus.* (2)

(1) Proverb. 10, 7. (2) Ut supra.

Ved aqui el dulce aspecto, baxo el qual nos acordamos y referimos los honores dispensados á la virtud del Venerable Padre Fr. Diego Joseph de Cadiz. Dios quiso á este su Siervo, que tanto se empeñó en el honor de la Religion, honrarle de un modo tan raro y nunca visto; quiso que fuesen sus Misiones tan dignamente condecoradas, y confundir asi los enemigos de la verdadera virtud.

Para el Padre Cadiz, Señores, para este amado de Dios y de los hombres, parece que se cerraron los caminos de las persecuciones, de la contradiccion y de la envidia: aquellas áridas y escabrosas sendas, en donde el pie de los Justos se ha herido, se llenaron de flores para este Evangelista. Las montañas mas inaccesibles se le allanan, y las bestias mas feroces se le humillan. Este bendito Daniel con su graciosa y discreta virtud sabe ganar el corazon del Rey, y el de toda Babilonia. Porque aunque es verdad, que algo tuvo que sufrir por su fé y por su piedad, nunca fue tan conocido el mal, que pueda entrar en la opinion pública de su heroismo: fueron tan pequeñas y tan poco consistentes las nubecillas que se levantaron para obscurecerle, que no dexaron de huir, confundirse y disiparse en presencia de este grande luminar, que ha

ilustrado todo nuestro christiano emisferio.

Nada, nada es capaz de impedir su explendor. Las honras con que fue condecorado parecen un misterio en los tiempos presentes; y las generaciones futuras se llenarán de asombro, quando lean en las actas de tantos Ilustres Cabildos, que Fr. Diego de Cadiz estubo incorporado entre sus Canónigos y Dignidades. Si, las Insignes Catedrales de Jaen, Córdoba, Sevilla, Málaga, Cadiz, Toledo, Leon, Salamanca, Santiago, Murcia, Valencia, con otras muchas, harán que se transmita de siglo en siglo su Religion, y su bondad acreditada con el premio que sabe dar al Justo. Las Colegiatas de Xerez de la Frontera, Alicante, Lorca, Baza y Motril, émulas de las expresadas, le confirieron iguales honores. Del mismo modo, penetradas del mismo espiritu de atencion y gratitud las Universidades mas sábias y respetables le adornaron con sus Grados y Magisterios. Granada, Murcia, Valencia y Baeza le dan las borlas de Doctor en Teología, Cánones y Escritura. Osuna añade las de Leyes y Medicina, santamente entusiasmada que el Padre Diego lo sabe todo: excediendose este Claustro pleno en llevar á su nuevo Doctor por sus calles y plazas, por medio de un inmenso pueblo, entre musica

y altos vivas, hasta llegar y dexarle en su estancia abismado en su profunda humildad. ¡Qué expectaculo tan hermoso y tan tierno!

¿Qué, os conmoveis, afectuosos oyentes? Esperad un momento. La muy noble Ciudad de Córdoba le hace su Veintiquatro, con lugar despues del mas digno. Sevilla y Xerez lo mismo. Ecija, Murcia y Ronda su Regidor, agregandole esta ultima á su Real Cuerpo de Maestranza, dandole posesion con todas las formalidades y ceremonias de estilo. Omito, Señores, por no hacer crecer vuestro asombro, las distinciones con que le enriquecieron los Excelentísimos é Ilustrísimos Arzobispos y Obispos, ya de Teologo Consultor de Valencia; ya Visitador General del Arzobispado de Sevilla; ya....... ¿Pero donde voy? ¡O fuerza de la verdadera virtud! ¡O encantos y atractivos de los Justos! Y ¡ó Dios remunerador de los que te sirven en espiritu y verdad!

Mundanos, ¿qué decis al ver tan dignificado el tosco Sayál? ¿Al ver tan ensalzada la humilde persona de un Capuchino el Padre Cadiz? ¿Y qué diríais, si yo os lo representara en la Corte de España, en presencia de un Monarca de dos Mundos, que le cubre con sus Reales manos, que llama á los Principes de Asturias

para que postrados á los pies del Padre Diego reciban su bendicion? ¿Qué habiais de decir á vista de este acto tan tierno y edificante? Ah! la sorpresa y confusion os harian enmudecer.

Mas no penseis que en estos momentos tan favorables el corazon del Padre Diego se hincha de orgullo. No, el Siervo de Dios no pierde de vista su humilde concepto. Sabe muy bien, que quanto tiene apreciable lo ha recibido; que todo don perfecto desciende de lo alto, y repite con San Pablo, que si en algo puede gloriarse es solo en sus flaquezas y enfermedades.

Se hace creible este juicio, no solo porque sale de sus labios llenos de cándor y sencilléz, sino porque se ve testimoniado enérgicamente en las oraciones de acciones de gracias que hizo á las Universidades de Granada, Murcia y Osuna: leedlas con atencion, y descubrireis en ellas los sentimientos mas profundos: alli es donde todo lo refiere á la bondad de los que le condecoran, á la dignidad de su ministerio y de su Religion; mas nada á su merito propio. Este mismo espiritu no menos se dexa entender en todas sus acciones: en aquella inalterable amabilidad, en aquella dulzura de su trato, en aquella atencion para con todos, que lo mismo es para Cornelio el Centurion, como para el hu-

milde Simon el Curtidor. El grande y el pequeño, el señor y el esclavo, el rico y el pobre, todos hallan en el Venerable Padre Diego un mismo semblante de agrado y de ternura. Conoce que para Dios no hay distincion entre el Judio y el Griego, que es un mismo Señor de todos, rico para aquellos que le invocan: *Non enim est distinctio Judæi, & Græci: nam idem Dominus omnium, dives in omnes, qui invocant illum.* (1)

En estos sólidos fundamentos están apoyados los honores con que habeis visto coronada la virtud de nuestro Venerable Defunto. Pero veamos ya los frutos de sus Misiones, que son mas permanentes y mas dignos de nuestra memoria.

Si los frutos del Apostolado del Padre Diego, que lloramos, no fueran mas que las expresadas distinciones, y que solo en ellas fixáramos nuestra atencion, yo ofendería el sagrado sitio que ocupo, y el mérito del Heroe quedaria degradado. Mas no es mi animo dar en estos escollos tan perjudiciales y de tan poca edificacion para un pueblo christiano. Recordemos con admiracion las obras del Omnipotente y de su diestra excelsa en las Misiones del Padre Cadiz.

En los dias de este hombre de Dios la gra-

(1) Ad Roman. 10, 12.

cia cae como un rocio benéfico sobre los pueblos donde resuena su voz. Un movimiento general se apodera de todos los corazones. Cada qual corre donde le arrastra el secreto impulso. Los pecadores comienzan á sentir el amargo gusto de la uva acerba que habian comido, segun la frase de Jeremias. La conciencia criminal da voces, y las lágrimas, las copiosas lágrimas son los mas claros testimonios de la fuerza de su palabra, y del dolor de los arrepentidos. En estos dias de salud el luxo se destierra, y substituye su lugar el trage de penitencia. Las enemistades se acaban, y las reconciliaciones son selladas sin rubor en medio de las Calles y de las Plazas. El usurero abandona sus comercios y tratos ilicitos. El poseedor de mala fé corre á confesar su avaricia, y á devolver la hacienda que no es suya. El sanguinario dexa caer de su mano homicida el cuchillo y la espada. Las casas de juego se ven desiertas, y las de la embriaguez abominadas. Los Teatros cerrados, y las mas famosas Ciudades obligandose con solemnes votos de no abrirlos mas. Los Ministros de la reconciliacion son pocos para oir los que hacen el pacto de amistad con su Dios por medio de una confesion sincera. Los Sacramentos producen sus saludables efectos. Ya el Pan Santo no se reparte al perro,

ni las preciosas margaritas se arrojan al cerdo inmundo. Los Templos se llenan de perpetuos adoradores, y el Dios de Sabaoth ve su viña colmada de suaves y dulces frutos.

Sagrados vinculos del amor conyugal, ¿quien os estrechó sino la dulce fuerza de la palabra del Padre Diego, que supo ponderar vuestros mutuos deberes? Claustros religiosos y penitentes de uno y otro sexô, ¿quien os pobló de hombres útiles á la Religion y al Estado sino las Misiones del Padre Cadiz? ¿Quien sino este nuevo Apostol hizo que se consagráran al Cordero de Dios esas hostias inmaculadas, que le siguen con armoniosos himnos, arrastradas del olor de sus perfumes? Montañas y desiertos, dexadnos ver esos Anacoretas vestidos de cilicios, á quienes la voz amenazadora del Padre Diego hizo abrazar vuestras asperezas. Preguntad, Señores, preguntad á toda clase de gente y de todos estados, y ellas os dirán con mas energía que yo, quanto pasó en sus corazones al oir á este incomparable Misionero.

Yo no se mas, sino que en su tiempo de un hombre escandaloso se formaba un David penitente, que dia y noche regaba su lecho con amargas lagrimas. De una muger profana una Magdalena exemplo de castidad donde habia si-

do pública pecadora : una Egipciaca , una Pelagia , una Taez , ó una Margarita de Cortona. De un Joven libre , un hijo del grande Bruno. De un Militar infiel , un defensor del Trono y de la Patria. De un Juez omiso , una centinela vigilante de su pueblo y de su gente. Para decirlo de una vez : nueva tierra y nuevos pobladores donde el Padre Diego levanta su voz. A ella cae el imperio de las pasiones. Ella destruye el Reyno del vicio : sola la virtud es la dominadora. El Altar y el Idolo son hechos pedazos de un golpe. Bethel abomina á Baal. Jerusalen el unico centro de las festividades. El Valle Cedrón se cubre de cenizas profanas ; y al zelo y piedad de este Josias , la Ley debe su extension y su culto.

Para tan grandes empresas parecía llebar delante al Señor de las victorias , venciendo todos los obstaculos que pudieran impedir los frutos de sus Misiones. Como al grande Ciro se le abrian las puertas de las Ciudades , se rompian los fuertes cerrojos , y los gloriosos de la tierra eran los que mas pronto se humillaban : luego que abría los tesoros de su eloqüencia , aquel rico depósito de las escrituras , y vertía sus sentencias el Padre Diego era dueño de todos los talentos y de todos los corazones. Sus palabras tenian el

don que las de Moises para ablandar los monstruos; y de aqui la general compuncion que resultaba de sus Sermones. Pero los mayores triunfos siempre estaban reservados para su eficaz y dulce acto de contricion. Elevado sobre el monte Seir, ó sobre el Púlpito, mostraba la misteriosa serpiente de bronce, el divino Crucifixo, y los mordidos de muerte quedaban sanos. ¡Pero qué expresiones tan inflamadas! ¡Qué elevacion de ojos tan penetrante! ¡Qué coloquios y reconvenciones con el Crucificado! ¡Qué extrecharse tiernamente con él! ¡Qué lágrimas! ¡Qué salirse fuera del Púlpito! Ah, Señores! no me admira, que al considerar la uncion que en solo este acto tenia, no me admira que en elogio suyo hayan dicho: que si San Pablo predicara un dia, y el Padre Cadiz otro alternarian en oirlos.

Sería fatigar demasiado vuestra atencion, si quisiera referir aqui todos los frutos que produxeron las Misiones del Venerable Padre Diego: y aunque conozcamos su poca permanencia en algunos pueblos, no faltan otros que perpetuan su memoria en los exercicios santos que inspiró; en las Confraternidades que solidó; en los Jubileos que estableció, y en mil monumentos públicos y magnificos erigidos para gloria de

la Santisima Trinidad, de la Mistica y Divina Pastora de las almas Maria Santisima Señora Nuestra, y para inmortalizar el nombre del constante propagador de sus cultos el Padre Cadiz.

Preguntad por todas partes si quereis mayores testimonios que os confirmen en lo que yo os acabo de persuadir. Todos los pueblos se reunen para formar un fuerte clamor en alabanza de nuestro Heroe; pero distinguidamente Ronda, la afortunada Ronda, donde dió su espiritu al Señor este Apostol de nuestros dias: Ronda recogió sus ultimos alientos, y con ellos vió envueltos los grandes frutos de su Apostolica carrera: mas aunque esta Ciudad haya sido preferida por estos momentos tan envidiables, no dexamos todos de conocer la divina Eleccion, y Mision del bendito Defunto. Su Eleccion fue bastantemente significada con unas señales nada equivocas, ya consideradas en el orden de la naturaleza, ya en el de la gracia. Su Mision tiene el credito de todos los pueblos que le conocieron y oyeron, que á la faz de todo el mundo claman, que fue un Apostol, que enseñó con obras y palabras. En fin todos los siglos venideros al ver los frutos de honor que corónaron su virtud, y los del brazo del

Eterno en favor de las Misiones del Padre Cadiz creerán sin repugnancia las expresiones que determinan y sellan su Apostolado: *Ego elegi vos, & posui vos ut eatis, & fructum afferatis: & fructus vester maneat.*

Faltaba coronar el mérito de tan grande Heroe con la intima union de su Dios. Por eso murió, pueblo christiano. La muerte arrebató de entre nosotros al edificante Padre Cadiz. Dia veinte y quatro de Marzo, nosotros te contaremos siempre entre los fastos de nuestras desgracias. Murió; pero acercaos á la pobre tarima en donde está recostado y se dispone para exhalar su bendito espiritu: acercaos, y le oireis pedir ansioso los ultimos consuelos de un christiano y de un Justo. Ah! ¡Qué exclamaciones á su Dios! ¡Qué expresiones tan tiernas pidiendole misericordia! ¡Qué actos de resignacion y de esperanza en su gran bondad! ¡Y qué humildad pidiendo perdon de sus malos exemplos, y la bendicion al Religioso asistente! En fin, ¡qué santa inquietud hasta recibir el cuerpo de Jesu-Christo! Aqui cierra sus ojos, une los brazos, estrecha entre ellos la imagen del Crucificado, queda tranquilo, empieza la union inseparable de aquella alma fiel con su Criador, y anuncia que muere con un blando movi-

miento de sus labios. Murió...... Ah! El corazon se ahoga con esta memoria..... Murió el Venerable Padre Fr. Diego Joseph de Cadiz, Misionero Capuchino.

Amados oyentes, envidiemos la preciosa muerte de los Justos, y temblemos con la pésima de los pecadores; para evitar esta y conseguir aquella, renovemos nuestros propositos, nuestra penitencia, y aquellas lagrimas y santas resoluciones que tubimos otras veces en la presencia, y á efecto de los Sermones del Venerable Defunto.

Mas entre tanto que los Pueblos corren á ver el cadaver del Padre Diego, que se cubren los caminos de crecidas turbas, y que no son suficientes fuertes vallas para contener la piedad; yo me convierto al escrutador de los corazones diciendo: ¡ O Dios tremendo en tu juicio! Si nos engañamos en considerar al Padre Cadiz gozando de tu dulce posesion; si exîste aun en el lugar de expiacion, recibe el Sacrificio de nuestros Altares, nuestras oraciones y nuestras lagrimas, á fin de que puedan aliviar y hacer que la Alma del Venerable Padre Fr. Diego de Cadiz descanse en paz.

Amen.